

Seix Barral LOS TRES MUNDOS *Poesía*



Gioconda Belli

Escándalo de miel



Índice

Portada

Cita

Eros

Y Dios me hizo mujer

Yo, la que te quiere

Recorriéndote

Amor de frutas

Embestida a mi hombro izquierdo

Invocación a la sonrisa

Discreta cotidianidad

Nueva teoría sobre el Big Bang

Castillos de arena

Del qué hacer con estos poemas

Como gata boca arriba

Biblia

Yo soy

Anoche

De noche, la esposa aclara

Manual para conducir

Placer del chocolate

Amor en dos tiempos

Infierno de Cielo

Permanencia de los jardines

Calma

El retorno

Sencillos deseos

Permanencia

Refugio

Como tinaja

Definiciones

Sin palabras

Del diario de Ariadna

Esta nostalgia

El más alto erotismo

Furias para danzar

Petición

Esto es amor

En la doliente soledad del domingo

Todo sea por el amor

Eva advierte sobre las manzanas

Signos

Hembrosía

Pequeñas lecciones de erotismo
De los placeres accesibles
Receta de varón
Menstruación
Maternidad II
Dando el pecho
La muchachita
Reglas del juego para los hombres que quieran amar a mujeres mujeres
Secreto de mujer
Ciclos
Mujer irredenta
Los cuarenta
La edad me está recreando
Menopausia
Interrupciones
Contestador automático
Cincuentipico
Fogonazos
Hija a punto de matrimonio
Adriana
Lazos
Luz de mi padre
La vida me demanda otro rostro
Sabor de vendimia
Uno puede negarse
Electrodomésticos
Ríos del vivir
Reloj de arena
Noche de miel espesa
La esponja en el cerebro
No me arrepiento de nada

Polis

Ternura de los pueblos
Yo fui una vez una muchacha risueña
Huelga
¿Qué sos Nicaragua?
La sangre de otros
Canto de guerra
Despedida en tiempo de guerra
Reclamos al creador
Al comandante Marcos
Los portadores de sueños
Transmigraciones
Del verbo estar
La escritora de cara al milenio
Luciérnagas
Oda a un país güegüense

Contra toda esperanza
Olvidos
Plagas en el siglo XXI
Migraciones
Llegada por avión a Nicaragua
Navidad
Writer's block
Domingo azul en Los Ángeles
Carga cerrada
El alma que no amaina
América en el idioma de la memoria

Notas

Créditos

Oh, escándalo de miel de los
crepúsculos.
Oh estruendo mudo.

* * *

Y hembra es el alma mía.

CÉSAR VALLEJO

EROS

Y DIOS ME HIZO MUJER

Y Dios me hizo mujer,
de pelo largo,
ojos,
nariz y boca de mujer.
Con curvas
y pliegues
y suaves hondonadas
y me cavó por dentro,
me hizo un taller de seres humanos.
Tejió delicadamente mis nervios
y balanceó con cuidado
el número de mis hormonas.
Compuso mi sangre
y me inyectó con ella
para que irrigara
todo mi cuerpo;
nacieron así las ideas,
los sueños,
el instinto.
Todo lo que creó suavemente
a martillazos de soplidos
y taladrazos de amor,
las mil y una cosas que me hacen mujer todos los días
por las que me levanto orgullosa
todas las mañanas
y bendigo mi sexo.

YO, LA QUE TE QUIERE

Yo soy tu indómita gacela,
el trueno que rompe la luz sobre tu pecho.
Yo soy el viento desatado en la montaña
y el fulgor concentrado de fuego del ocote.
Yo caliento tus noches,
encendiendo volcanes en mis manos,
mojándote los ojos con el humo de mis cráteres.
Yo he llegado hasta vos vestida de lluvia y de recuerdo
riendo la risa inmutable de los años.
Yo soy el inexplorado camino,
la claridad que rompe la tiniebla.
Yo pongo estrellas entre tu piel y la mía
y te recorro entero,
sendero tras sendero,
descalzando mi amor,
desnudando mi miedo.
Yo soy un nombre que canta y te enamora
desde el otro lado de la luna,
soy la prolongación de tu sonrisa y tu cuerpo.
Yo soy algo que crece,
algo que ríe y llora.
Yo,
la que te quiere.

RECORRIÉNDOTE

Quiero morder tu carne,
salada y fuerte,
empezar por tus brazos hermosos
como ramas de ceibo,
seguir por ese pecho con el que sueñan
 mis sueños
ese pecho-cueva donde se esconde mi cabeza
hurgando la ternura,
ese pecho que suena a tambores y vida continuada.
Quedarme allí un rato largo
enredando mis manos
en ese bosquecito de arbustos que te crece
suave y negro bajo mi piel desnuda,
seguir después hacia tu ombligo
hacia ese centro donde te empieza el cosquilleo,
irte besando, mordiendo,
hasta llegar allí
a ese lugarcito
—apretado y secreto—
que se alegra ante mi presencia
que se adelanta a recibirme
y viene a mí
en toda su dureza de macho enardecido.
Bajar luego a tus piernas
firmes como tus convicciones guerrilleras,
esas piernas donde tu estatura se asienta,
con las que vienes a mí,
con las que me sostienes,
las que enredas en la noche entre las mías

blandas y femeninas.
Besar tus pies, amor,
que tanto tienen aún que recorrer sin mí
y volver a escalarte
hasta apretar tu boca con la mía,
hasta llenarme toda de tu saliva
 y tu aliento hasta que entrés en mí
con la fuerza de la marea
y me invadás con tu ir y venir
de mar furioso
y quedemos los dos tendidos y sudados
en la arena de las sábanas.

AMOR DE FRUTAS

Dejame rodar manzanas en tu sexo,
néctares de mango,
carne de fresas:

Tu cuerpo son todas las frutas.

Te abrazo y corren las mandarinas.
Te beso y las uvas sueltan
el vino oculto de su corazón
sobre mi boca.

Mi lengua siente en tus brazos
el zumo dulce de las naranjas.
Y en tus piernas
el promegranate
esconde sus semillas incitantes.

Dejame que coseche los frutos de agua
que sudan en tus poros.

¡Mi hombre de limones y duraznos!
Dame a beber fuentes de melocotones y bananos
racimos de cerezas.

Tu cuerpo es el paraíso perdido
Del que
nunca jamás
ningún Dios
podrá expulsarme.

EMBESTIDA A MI HOMBRO IZQUIERDO

Se van tus manos sobre mi mirada
la sostienes, la sueltas.
Embistes mi hombro izquierdo,
lo sitias desde el cuello,
lo asaltas con las flechas de tu boca.
Embistes mi hombro izquierdo
feroz y dulcemente a dentelladas.
Nos va envolviendo el amor
con su modo redondo
de hacer pasar el tiempo entre los besos
y somos dos volutas de humo
flotando en el espacio
llenándolo con chasquidos y murmullos
o suavemente quedándonos callados
para explorar el secreto profundo de los poros
para penetrarlos en un afán de invasión
de recorrer la piel
y encontrar nuestros ojos
mirándonos desde la interioridad de la sangre.
Hablamos un lenguaje de jeroglíficos
y me vas descifrando sin más instrumentos
que la ternura lenta de tus manos,
desenredándome sin esfuerzo,
alisándome como una sábana recién planchada,
mientras yo te voy dando mi universo;
todos los meteoritos y las lunas
que han venido gravitando en la órbita de mis sueños,
los soles que habitan en mi cuerpo.
Una mansa sonrisa empieza a subirme por los tobillos,

se va riendo en mis rodillas
sube recorriendo mi corteza de árbol
llenándome de capullos reventados de gozo transparente.
El aire que sale de mis pulmones va risueño
a vivir en el viento de la noche
mientras de nuevo embistes mi hombro izquierdo,
feroz
y dulcemente
a dentelladas.

INVOCACIÓN A LA SONRISA

Dame la ternura desde el sueño,
dame ese cucurucho de sorbete que tenés en la sonrisa,
dame esa lenta caricia de tu mano.

Yo te daré pájaros
que cantarán tu nombre
desde lo más alto de los árboles.
Te daré piñas, zapotes, nísperos,
enredaré maizales en tu pelo.
Yo invocaré los dioses de nuestros antepasados
para que caigan tormentas,
para que miedosos y cogidos de la mano,
miremos la furia del rayo y del relámpago.
Yo tejeré ilusiones,
tocaré las rocas para que brote agua y nos bañemos,
yo haré poemas, cantos,
mi amor, cuando me hayás mirado,
cuando corra las cortinas del sueño
cuando me coma el sorbete de tu sonrisa.

DISCRETA COTIDIANIDAD

¡Ah! Quién diría mirándonos hoy
mientras nos ocupamos de una cosa u otra,
mientras abotonas tu camisa frente al espejo
y yo hago la cama
metiendo el borde de la sábana debajo del colchón,
que anoche estuvimos desnudos
sin rastro de esta compostura conque nos mira el
mundo.
Quién diría que nos despeinamos sobre la almohada
que gemimos y ondulamos como serpientes
con los dientes manchados por la manzana del Árbol de la
Vida.
Hablas de lo que tienes que hacer,
de los oficios que en la ciudad te llaman.
Yo levanto la ropa y termino de vestirme.
La cama ya está hecha. El cobertor en su sitio. Los cojines.
Las cortinas corridas y el sol.
Guardamos en secreto nuestra lujuria,
igual que todos.
Yo, igual que todas las que hoy escribirán en sus oficinas
y atenderán a sus niños o impartirán la clase,
preguntándose si son aún las mismas
que al caer la noche
se entregaron al desenfreno.